



EL DISCURSO DEL GRAN CAMBIO. LOS TEXTOS POLÍTICOS DE MARIO VARGAS LLOSA

El 22 de julio de 1965 se publicó en París la siguiente "toma de posición" firmada por ocho intelectuales peruanos:

"El movimiento de guerillas que ha estallado en la sierra peruana (se trata del MIR) no constituye un fenómeno importado, aberrante o ajeno a nuestra realidad, sino que es la consecuencia natural de una situación secular que se caracteriza por la miseria, la injusticia, la explotación, el inmovilismo y el abandono en que nuestros gobernantes han mantenido siempre al país. (...) En estas condiciones consideramos que (...) para que el país sea el beneficiario de sus riquezas y para que el Estado sea el árbitro de su destino, no queda otro camino que la lucha armada." (CVM I, 91-92)

Uno de los firmantes de este manifiesto en pro de la revolución armada en el Perú de los años sesenta es el flamante candidato liberal del *Frente Democrático* a las elecciones presidenciales de 1990. Se trata por supuesto de Mario Vargas Llosa.

Cuando estuve en Líma en abril de 1990 para cubrír para Knack la primera vuelta de estas elecciones, se vio por todas partes la foto de Vargas Llosa sobre carteles gigantes, acompañada del eslogan siguiente: "Ya se acerca el gran cambio".

Como lo saben Ustedes, y como también lo veremos en el curso de nuestro análisis, las ideas políticas del escritor han cambiado totalmente. De revolucionarias se volvieron reformistas, de marxistas liberales. En esta perspectiva el eslogan del "gran cambio" que, por un observador atento al discurso político, guarda connotaciones evidentes con el lenguaje revolucionario, puede sorprender. En las entrevistas que dio antes de esta primera vuelta también reclamó este carácter revolucionario por sus propuestas políticas.

Dos ejemplos:

"las reformas que nosotros estamos proponiendo y que son muchas de ellos muy profundas, verdaderamente revolucio-

narías (...)" (Habla Vargas Llosa, en El Comercio, Líma, 1º de abril 1990, p. 4)

"la privatisation de tout le secteur public est à mes yeux un moyen de "pousser" massivement la propiété. La révolution est là!" (Les démons sont en nous, en Le Nouvel Observateur, Paris, 30 de marzo 1990, p. 37)

Esto nos da la impresión de que Vargas Llosa se siente obligado a justificar su nueva visión política con palabras que la valorizarían con relación al discurso político que tenía anteriormente. En estos tiempos actuó como escritor comprometido y no como político. Tal vez no sea tanto su cambio de opinión que le haya llevado a justificarse de esta manera, sino más bien esta visión del escritor comprometido que en el ambiente cultural latinoamericano se encuentra altamente responsabilizado respecto a la realidad extra-literaria.

En un artículo publicado el 14 de junio 1984 en *El País*, en que reacciona a la acusación de "frivolidad política" que le había hecho el autor uruguayo Mario Benedetti, se muestra muy consciente de esta situación particular del escritor latinoamericano:

"En América Latina un escritor no es sólo un escritor (...) es también alguien quien se espera una contribución activa en la solución de los problemas (...) se espera de nosotros - más, se nos exige- pronunciarnos continuamente sobre lo que ocurre y que ayudemos a tomar posición a los demás. Se trata de una tremenda responsabilidad". (CVM II, p. 410)

Por otra parte, este compromiso del escritor, contrariamente al político, implica la obligación moral de estar frente al poder y no a su lado. Luego una contradicción bastante grande aparece entre su compromiso de escritor-intelectual y aquéllo del candidato a la presidencia. También se plantea aquí el problema de la sinceridad del político. Con estas ideas tan diferentes de las que tenía antes, la sospecha de que pretienda al puesto más alto de su país por motivos otros que el idealismo (el gusto del poder por ejemplo) se hace muy apremiamente. Por eso es importante que su discurso político tenga una justificación ética. La conversación que tuvo

con Elisabeth Schemla en la ya citada entrevista en *Le Nouvel Observateur* muestra claramente estas preocupaciones:

"je sacrifie ma vocation, qui est incompatible avec la politique. La conquête du pouvoir, le pouvoir lui-même, c'est la négation de l'activité littéraire. Or je me suis toujours considéré comme un intellectuel en face du pouvoir, jamais de son côté. Il me faut me livrer à une réévaluation mentale, morale, idéologique pour opérer ce saut et, croyez-moi, je souffre!

- Alors pourquoi?

- Par obligation morale. Pendant trente ans j'ai écrit et polémiqé sur ce qui se joue actuellement au Pérou et dans toute l'Amérique centrale ou latine (...) Je dois prouver que ce que j'ai dit, défendu, je le croyais vraiment." (O.C., p. 34)

Por esa justificación moral de sus cambios de ideas y del cambio de la indole de su compromiso, Vargas Llosa buscará a lo largo de su evolución, los recursos discursivos que le harán hablar a cada etapa de aquélla desde la posición de una verdad que le permitirá tener una distancia crítica tanto con la derecha como la izquierda, digamos "contra viento y marea"...

¿Cómo se hizo esta evolución?

El compromiso del joven escritor en favor del socialismo está muy ligado con sus tomas de posición sobre la revolución cubana. Su apoyo a Fidel Castro, como escritor comprometido, ya en estos tiempos se acompaña de una visión crítica sobre el comunismo, sobre todo el que se practica en la Unión Soviética. Si observa que en la Unión Soviética se practica la censura (los casos de Andrei Siniavski y Yuri Daniel, y sobre todo el caso Alexandr Solzhenitsin), cree que en Cuba las cosas son diferentes:

"el socialismo cubano es singular, muestra diferencias flagrantes con el resto de los países del bloque soviético". (*Crónica de la revolución,* Paris, noviembre 1962, CVM I, p. 30)

"es mentira que el socialismo está reñido con la libertad de creación (...) y quienes lo pongan en duda, que interroguen a los cubanos, "cuya literatura, altamente sofisticada desde 1958, denota muy pocos signos de represión". (*La censura en la URSS*, Londres 1967, CVM I, p. 193)

Las primeras dudas afloran cuando ve Fidel Castro justificando la intervención militar contra Checoslovaguia:

"¿Cómo puede respaldar una invasión militar destinada a aplastar la independencia de un país que, al igual que Cuba, sólo pretendía organizar su sociedad de acuerdo a sus propias convicciones?" (El socialismo y los tanques, Londres, agosto 1968, CVM I, p. 222)

El punto desde el cual el cambio de su visión se inicíará de manera irreversible es sin embargo el caso Padilla.

La manera en que el autor cubano Heberto Padilía se ve obligado con cuatro otros intelectuales y artistas cubanos, a hacer su autocrítica, representa una desilusión tremenda, no sólo para Vargas Llosa, sino también para muchos artistas e intelectuales de izquierda, como Juan Goytisolo, Hans Magnus Enzenberger etc. con quienes Vargas Llosa redactó una carta de protesta dirigida a Fidel Castro.

En una carta personal en que declara renunciar a ser miembro del Comité de la revista de la *Casa de las Américas*, nuestro autor expresa su desilusión de la manera siguiente:

"Obligar a unos compañeros, con métodos que repugnan a la dignidad humana, a acusarse de traiciones imaginarias y a firmar cartas donde hasta la sintaxis parece policial, es la negación de lo que me hizo abrazar desde el primer día la causa de la revolución cubana: su decisión de luchar por la justicia sin perder el respeto a los individuos. No es éste el ejemplo del socialismo que quiero para mi país." (*Carta a Haydée Santamaría*, Barcelona, 5 de abril de 1971, CVM I, p. 249)

Sín embargo eso no significa una ruptura con la ideología revolucionaria. Se trata todavía de una actitud crítica del escritor comprometido. En una entrevista con el periodista de *Caretas*, César Hildebrandt (Lima, 10 de junio 1971, CVM I, p. 255) Vargas Llosa declara a este propósito:

"Cierta prensa está usando mi renuncía al Comité de la revista Casa de las Américas para atacar a la revolución cubana desde una perspectiva imperialista y reaccionaria (...). Mi renuncia es un acto de protesta contra un hecho

específico, que sigo considerando lamentable, pero no es ni puede ser un acto hostil contra la revolución cubana."

La segunda desilusión que llevará nuestro autor a cambiar sus ideas políticas es el fracaso de la revolución velazquista en Perú. Un golpe militar llevó en 1968 al general Alvarado Velasco al poder. Con la ayuda de las fuerzas armadas y de una burocracia muy politizada este general intentó imponer un sistema socialista con nacionalizaciones y una reforma agraria que Vargas Llosa aprobó inicialmente. Cuando en 1974 ve que Velasco intenta monopolizar la prensa, de nuevo partiendo de su papel crítico de escritor comprometido, Vargas Llosa emite sus reservas:

"Es un nombre de la propia revolución y de su futuro que exhorto a las autoridades pertinentes (...) a desautorizar a los cordiales funcionarios de la PIP y a garantizar explícitamente el derecho de las firmas comerciales a anunciar en *Oiga y Caretas*, y a las imprentas a editarlas, sin que penda sobre ellas la amenaza de la represalia oficial." (*El Comercio*, Lima 24 octubre 1974, CVM I, p. 287).

De la misma manera protesta luego contra la clausura de los semanarios Oiga y Opinión Libre:

"Con la misma claridad con que he declarado mi apoyo a la reforma agraria, a la política antiimperialista, a la ley de Propiedad Social y a otras medidas progresistas del régimen, quiero dejar constancia de mi absoluto desacuerdo con los síntomas de autoritarismo creciente que se manifiestan en lo que respecta a la libertad de expresión". (CVM I, p. 309-310)

Si como por el caso Padilla el catalizador de su actitud crítica es la defensa de la libertad de expresión, la toma de conciencia del fracaso de la revolución velazquista tanto en el campo económico como en el campo social, lleva nuestro autor a una distanciación más fundamental. En un texto titulado "La revolución de los sables", fechada al 5 de julio 1976, en el període transitorio del general Morales Bermúdez, cuando el resultado catastrófico de la política de Velasco ya está claro para todos, Vargas Llosa parece haber dejado atrás todos sus ideales revolucionarios para afirmar por primera vez la superioridad del sistema democrático:

"¿Qué queda de la líamada revolución peruana (...)? Nada, sino un ruido de sables. Es decir, una retórica en la que ya nadie cree. (...) Es hora, por eso, que las fuerzas armadas regresen a sus funciones específicas y confíen la dirección del Estado a aquellas personas que los peruanos designen mediante su voto.

El restablecimiento de la democracia y de la libertad no va a resolver, desde luego, por arte de magia, la crisis económica (...) Pero, al menos, va a crear la verdadera participación, hacer que la mayoría de la población, de mera víctima de la historia, pase a ser protagonista. Ese es el paso primero, indispensable, urgente, para empezar a salir del túnel." (CVM I, p. 347-348)

En su artículo El homicida indelicado, publicado en Caretas al 3 de octubre 1977, rechaza la violencia revolucionaria por ser perjudicial justamente a la causa de la revolución y al mismo término "revolución", vuelto peorativo por el lazo que tiene con la acción violenta, sustituye el de "cambio" que aparecerá, como lo sabemos, también en su discurso político ulterior. Además nos parece interesante aquí el hecho que entre las clases favorables a este cambio sitúa también la clase media. Tal vez, como lo afirma el hispanista inglés William Rowe en una entrevista en Quehacer (Lima, julio-agosta 1990, p. 96), esto corresponda a una "táctica" de su parte para ser el "vocero" de esta clase que, en los años setenta se había acercado o había llegado al poder en América Latina. No sé si tal actitud de parte de Vargas Llosa era deliberada, pero es muy plausible que su actitud que se sitúa fuera de los extremos tanto de la izquierda como de la derecha, debe haber atraído la simpatía de esta clase social y también de amplios estratos de la población que en estos tiempos se desolidarizaban tanto del modelo Pinochet como del modelo castrista.

"(...) resulta evidente, por los desmentidos que les infligió la realidad, la ilusión de teorías como el foco guerrillero, la propaganda armada y la violencia revolucionaria como única respuesta a la violencia de las estructuras sociales y económicas de los países sudamericanos. Estas tesis no han hecho avanzar la revolución en el continente. Por el contrario, han disociado de las vanguardias políticas a amplios sectores favorables al cambio, como el campesinado, la clase obrera y las clases medias -que en ningún país se plegaron en número significativo a los guerrilleros, por repulsa de ejércitos modernos armados hasta los dientes- y

contribuido a la proliferación de dictaduras castrenses." (CMV II, p. 49)

Observamos también que en este texto, el mantenimiento de la terminología marxista con el uso de conceptos como "violencia estructural" y "vanguardia política", deja subsistir la duda sobre su compromiso marxista.

Un año más tarde las dudas se han disípado. En un artículo, sobre la *Autobiografía de Federico Sánchez* de Jorge Semprún, publicado en *Cambio 16*, al 26 de diciembre 1978, declara que contrariamente a Semprún que, a pesar de su actitud crítica con el comunismo, sigue creyendo en esta ideología, no sólo rechaza al comunismo, sino también hace acto de fede de pragmatismo y de reformismo, nociones que con la de democracia formarán las llaves discursivas de su compromiso liberal ulterior:

"En eso no creo estar ya de acuerdo con él (...). Lo creí algún tiempo, pero ahora, después de algunas decepciones y unos cuantos porrazos (pequeños, en comparación con los que él recibió), me he vuelto más escéptico (...). Las soluciones verdaderas a los grandes problemas, me parece, no serán nunca 'ideológicas', productos de una recomposición apocalíptica de la sociedad, sino básicamente pragmáticas, parciales, progresivas, un proceso continuo de perfeccionamiento y reforma, como el que ha hecho lo que son, hoy, a los países más vivibles (o, los menos invivibles) del mundo: esas democracias del Norte, por ejemplo, cuyo progreso anodino es incapaz de entusiasmar a los intelectuales, amantes de terremotos."

Es interesante notar también que por primera vez se identifica con el modelo de las democracias occidentales, identificación que tiene como contrapartida un distaciamiento para con los intelectuales de izquierda, de los cuales él mismo formaba parte antes. La ruptura, no cabe duda, ya ha tenido lugar.

En una versión grabada de una charla que hizo en julio 1978 y que luego fue publicada por la revista *Oiga* se añade el término "liberal" a su discurso. Pese al sentido bastante vago en que utiliza la palabra (la preeminencia del valor de la libertad sobre el de la justicia), constatamos que la palabra salió. Así paulatinamente Vargas Llosa está elaborando el discurso que le llevará hasta una acción política en que tendrá que asumir, por lo menos

verbalmente, sus múltiples contradicciones. A pesar del cambio de ideas en el campo político, tendrá que probar que en el campo ético no ha cambiado en nada:

"(...) hoy día creo estar en discrepancía casi total con la visión marxista del hombre y de la sociedad, aunque no ha variado un ápice el horror que me inspiran las desigualdades económicas y la explotación de los más por los menos (...) un factor que fue decisivo en mi cambio de opinión sobre el marxismo es la comprabación de que los métodos y la política inspirados en él para corregir las injusticias son mucho menos eficaces para conseguirlo que aquellas doctrinas y filosofías liberales y democráticas -es decir, aquellas que no sacrifican la libertad en nombre de la justicia- (...) Y son menos eficaces porque implican (...) la desaparición de la libertad de información (y del consiguiente derecho de crítica)". (Libertad de información y derecho de crítica, CVM II, p. 71-72)

Recoge también aquí el argumento que hemos calificado como el catalizador de su cambio ideológico, de la libertad de expresión. Contrariamente a afirmaciones anteriores, declara que el marxismo no puede garantizar esta forma de libertad porque estaría en contradicción con sus propios principios. Además, comparando el control que ejerce el Estado marxista sobre los medios de comunicación con los métodos del Estado fascista, vemos el intento de Vargas de "extremizar" a la izquierda. Lo que, para él, es otra justificación moral de su metamorfosis política.

"(...) píenso que el régímen de la censura (...) es una consecuencia ineluctable, automática (...) de uno de los axiomas de la teoría marxista: la llamada "socialización" de los medios de producción (o) (...) "estatización" (...). Esto vale para los regímenes fascistas, para los marxistas, y para esos híbridos de ambas cosas que proliferan en el llamado Tercer Mundo" (o.c., p. 73)

Por otra parte, para poder continuar a habíar desde una posición éticamente inatacable Vargas Llosa rehusa con violencia estar satanizado como derechista. Así en un ya citado artículo *Entre tocayos* reacciona a la afirmación siguiente de su "tocayo" Mario Benedetti:

"Hace tiempo que nos hemos resignado a que no esté con nosotros, en nuestras trincheras, sino con ellos, en la de enfrente..." (o.c., p. 414).

En su reacción Vargas reinvendica la posición ética por excelencia de él que en el centro se distancia de los excesos tanto de la derecha como de la izquierda:

"Benedetti es un exiliado, una víctima de la dictadura militar que agobia a su país, un enemigo de los regímenes más oprobiosos, como el de Stroessner o el de Baby Doc. Si yo estoy entre sus enemigos yo soy, pues, unas de estas alimañas (...) Ese *ellos* nos confunde, a mi y a aquellas escorias, en esta trinchera que por lo visto compartimos. Hay una guerra y dos enemigos enfrentados. De un lado, la reacción y del otro la revolución. ¿Lo demás es literatura?" (o.c., p. 414-415)

Para guardar pura esta posición centralista, nuestro autor no dudará de vez en cuando en criticar el gran modelo del liberalismo que son los Estados Unidos cuando su política está en contradicción flagrante con ciertas de sus tomas de posición, como en el caso de Nicaragua donde ve que E.E.U.U. prefieren "en vez del aliado soberano y democrático, el gorila servil" (La caida de Somoza, 15 julio 1979, CVM II, p. 170) y dificultan por su política la instalación de la democracia con varios partidos, favoreciendo así al gobierno sandinista de índole marxista. Luego este último, pese a no tener su apoyo y sufrir sus críticas más fundamentales, sin embargo está presentado en su reportage para New York Times Magazine "Nicaragua en la encrucijada" del 28 de octubre 1981, por medio de varias reflexiones que tienen que desmostrar su imparcialidad como por ejemplo: "sería una distorsión de la verdad concluir (...) que Nicaragua está enfeudada a la Unión Soviética a la manera de Cuba". (CVM III, p. 227)

Es en nombre de esa imparcialidad que Vargas Llosa justifica las afirmaciones que hizo en la famosa reunión del Pen Club International en Nueva York en enero de 1986, donde, después de haber presentado a los intelectuales de los países socialistas como "cortesanos" o "disidentes" y haber llamado a Gabriel García Marquez "cortesano" de Fidel Castro, sostuvo que un

número considerable de escritores en América Latina despreciaban la democracia y defendían "por el temor a ser satanizado como reaccionarios" (CVM III, p. 352) soluciones de corte marxista-leninista para los problemas Latino-Americanos. En su "Respuesta a Günter Grass", el escritor alemán que tomó la palabra durante el congreso para refutar a Vargas Llosa, y al que respondió después de un diálogo de sordos en un artículo publicado en El País, al 29 de junio 1986, no sólo mantiene la mayoría de sus afirmaciones, sino también se esfuerza en poner en evidencia las bases éticas de sus declaraciones:

"Al aprobar el Congreso de los Estados Unidos ía ayuda de 100 millones de dólares para los "contras", me apresuré a protestar por lo que considero la intolerable agresión de un país poderoso contra la soberanía de un pequeño país, y no cabe duda que esta protesta coincide con la de innumerables escritores desde México hasta la Argentina. ¿Cuantos de ellos estarían también dispuestos a protestar conmigo por la clausura del diario *La Prensa* en Nicaragua, medida que pone fin a todo tipo de crítica y de información no oficial en la Nicaragua sandinista"? (CVM III, p. 351)

Hasta ahora sólo hemos hablado de declaraciones y tomas de posición por las cuales Vargas Llosa no parece salir del papel del escritor comprometido que da su opinión sobre los acontecimientos principales de la actualidad política y social. Un primer hecho que le llevará a tener un papel activo en la política de su país es el nacimiento del movimiento terrorista Sendero Luminoso, nacimiento que -como no dejó de observar Vargas- coincide precisamente con el momento en que la democracia fue restablecida en el Perú (Cf. La lógica del terror, Caretas, 5 de enero 1981, CVM II p. 288). En 1983 el presidente Belaunde Terry confió a una Comisión Investigadora de la cual Vargas Llosa formaba parte el encargo de investigar y emitir un informe sobre la matanza de ocho periodistas que ocurrió en Uchuraccay. El resultado de sus investigaciones era que los periodistas no fueron matados por grupos paramilitares apoyados por el gobierno, lo que era la explicación dada por ciertos órganos de prensa de izquierda, sino por los comuneros de Uchuraccay que confundieron a los periodistas con un destacamiento de senderistas a los que estos comuneros odiaban por los abusos y las exacciones que aquéllos le hicieron sufrir. Un malentendido pues que le permite responsabilizar tanto al terrorismo com al gobierno que no asume sus responsabilidades y no se muestra capaz, en el campo socioeconómico de hacer desaparecer el abismo que existe entre el Perú oficial que beneficia de la modernidad y el Perú arcáico. De nuevo es desde la posición ética de la verdad que nuestro autor, como miembro de esta comisión, sitúa su acción:

"(...) una comisión independiente (...) cuya única razón de ser ha sido contribuir al esclarecimiento de la verdad." (*Informe sobre Uchuraccay*, CVM III, p. 80)

También esta primera forma de acción política en que se considera como ciudadano antes de ser escritor es para Vargas Llosa una oportunidad para comprobar empíricamente la superioridad de la democracia sobre los sistemas autoritarios y violentos, de los cuales Sendero Luminoso suele ser el modelo más excesivo:

"Yo creo que el escritor tiene un compromiso con su sociedad, pero en la medida en que es un ciudadano, y así lo he entendido. Creo que era muy importante (...) demostrar que la democracia sí tiene aspectos positivos y que uno de esos aspectos es justamente el ejercicio de la libertad. Con la democracia es más probable que la verdad aparezca, cosa mucho más difícil en los regímenes autoritarios." (El terrorismo en Ayacucho, Oiga, 7 marzo 1983, entrevista por Uri Ben Schmuel, CVM III, p. 129)

Si hasta aquí nuestro autor ha logrado justificar moralmente su cambio de ideas, le queda a demostrar el carácter verdaderamente revolucionario del liberalismo. Es lo que hace en el prólogo del "Otro Sendero" de Hernando de Soto¹, prólogo que Vargas Llosa tituló más tarde "La revolución silenciosa". Hernando de Soto que era director del Banco de Reserva de Perú y un colaborador eminente del GATT, fundó el Instituto Libertad y Democracia (ILD) con el propósito de hacer un estudio sobre el problema de la economía informal en el Perú. El libro "El Otro Sendero", título que sugiere la alternativa que este libro quiere llevar por la

revolución violenta que propone Sendero Lumínoso, contíene los resultados de este estudio. La conclusión política del libro es que la intervención del Estado, también en los países subdesarrollados, no es el método adecuado para combatir la inegalidad social. Por el contrario, por su burocracia ineficiente y a menudo corrupta, haría de la legalidad un privilegio por éstos que ya tienen poder económico o político. La informalidad, en lugar de ser un problema, sería entonces la respuesta espontánea de la población a la incapacidad del Estado de satisfacer sus necesidades fundamentales y al mismo tiempo una solución para los problemas del Tercer Mundo, que podríamos identificar como una forma de capitalismo popular.

Para Vargas Llosa este estudio es una oportunidad para demostrar que los verdaderos conservadores, ellos que defienden el status quo, son los políticos de izquierda, que identifica con los "mercantilistas" que De Soto ataca por ser los verdaderos responsables del subdesarrollo. En su prólogo subraya el carácter tanto inmoral como ineficiente del sistema "redistributivo" que estos mercantilistas aplican y que define como "la concesión de privilegios y monopolios a pequeñas elites privadas" y califica de "inmoral", "corruptor" y "ineficiente" (CVM III, p. 302-303). También subraya que su visión liberal que llama prudentemente "la opción de libertad" es la verdadera solución para combatir la pobreza y el atraso, y además son los "pobres" mismos los que eligen esa solución:

"La informalidad es una réplica de la mayoría contra este sistema que les ha hecho víctimas de una suerte de apartheid económico y legal (...) La opción de los informales -la de los pobres- no es (...) el colectivismo planificado (...) sino devolver al individuo, a la iniciativa y a la empresa privadas, la responsabilidad de dirigir la batalla contra el atraso y la pobreza." (CVM III, p. 309)

Para concluir reinvendica el carácter revolucionario del proyecto social defendido por este libro, que identifica con el liberalismo: "El otro sendero defiende un proyecto social que supone una transformación de la sociedad no menos profunda que la que

¹ Hernando de Soto, El Otro Sendero, El Barranco, Lima, 1986.

quisieran los sectores ideológicos más radicales." (CVM III, p. 309)

Sin embargo esta identificación de las ideas de de Soto con el liberalismo era bastante problemática, porque de veras Hernando de Soto no es un liberal sino un hombre de izquierda, digamos de la izquierda pragmática. Así dedica su libro a sus "amigos izquierdistas" cuyos ideales dice compartir, y si anticipamos un poco los acontecimientos respecto a la campaña electoral de Vargas Llosa, veremos que Hernando de Soto se desolidarizará, no tanto de las ideas de Vargas Llosa, sino de los allegados del candidato a la presidencia, por ser muchos entre ellos estos "mercantilistas" a los que denunció en su libro.

La segunda acción política de Vargas Llosa, a pesar de que él mismo la calificaba de "una pequeña iniciativa de un escritor a favor de la democracia" (CVM III, p. 393), lo prepara directamente a la entrada en la campaña. Se trata de la protesta contra la estatización de los bancos y de las compañías financieras por el presidente aprista Alan García en 1987. En su primera comunicación sobre este asunto, Vargas Llosa, basándose sobre las ideas de de Soto y agitando el espectro de la dictadura velazquista, de nuevo, condena la medida de Alan García tanto por su ineficiencia como por su inmoralidad:

"La ineficiencia y la inmoralidad que acompañan, como su doble, a las estatizaciones y las nacionalizaciones, se origen principalmente en la dependencia servil en que la empresa transferida al sector público se halla del poder político. Los peruanos la sabemos de sobra desde los tiempos de la dictadura velasquista (...)" (Hacia el Perú totalitario, El Comercio, 2 de agosto 1987, CVM III, p. 371).

En "En el torbellino de la historia", el mensaje que leyó por radio y televisión a los peruanos el 24 de setiembre, condena al medida también en nombre de la libertad de expresión, lo que era, como lo hemos visto, el concepto clave de su cambio de visión. Así el poder financierio monopolizado por el gobierno de Alan García amenazó según él tambien de levantar "una espada de Damocles sobre la libertad de expresión, al poner a los diarios, radios y canales a merced del gobierno para la obtención de los

créditos sin los cuales ninguna empresa puede sobrevivir" (CVM III, p. 382).

A su protesta se uníeron las de casí todos los partidos de la oposición, salvo la Izquierda Unida por supuesto: el PPC, AP, el Frenatraca, el SODE y varios parlementarios independientes. También el ILD de de Soto colaboró activamente en lo que en un encuentro cívico en la Plaza San Martín desembocó en la noche del 21 de agosto en el Movimiento Libertad. Ésto todavía no era el partido Libertad que soportaría la candidatura a la presidencia de Vargas Llosa, sino más bien el movimiento que generó el Frente Democrático (FREDEMO) compuesto del conjunto de los partidos políticos precitados, que eligieron a Vargas Llosa como su candidato a la presidencia.

Siguió la propia campaña en que Vargas Llosa tuvo que olvidar que era escritor, hasta que el 8 de abril de 1990 salió el sorprendente candidato. Alberto Fujimori, con un resultado que hizo entender a Vargas Llosa que sus posibilidades de éxito para la segunda vuelta eran mínimas y que aun si ganara la segunda vuelta carecería del apoyo parlementario necesario para poder ejecutar su programa ambicioso. Es en este contexto que quizo renunciar. Sin embargo bajo las presiones múltiples tomó la decisión de continuar hasta la derrota de la segunda vuelta que, pienso, tuviera que aceptar con alivio. Según Alvaro Vargas Llosa, su hijo mayor, que acaba de escribir un libro sobre la campaña infeliz de su padre (El diablo en campaña, El País/Aquilar, Madrid 1991), Mario Vargas Llosa escribió un texto de renuncia que se propuso leer ante la prensa, pero que sólo leyó delante de la Comisión política de su partido, reunida en su casa en Barranco. En este texto predomina de nuevo el intento de justificarse moralmente. Así explica parcialmente su fracaso por su "insistencia en ser transparente a lo largo de la campaña y hablar sólo el lenguaje de la verdad" y evaluando los resultados positivos de su campaña dice que sirvió "para probar que la política tiene que ver no sólo con los estereotipos, las diatribas y la propaganda, sino también, con el pensamiento y los valores y que se puede actuar en ella sin hacer concesiones sobre los

príncipios, sín perder la integridad", cosas que precisamente le reprochan a él sus adversarios.

¿Y qué del Vargas Llosa de "después de la campaña"? A pesar de diversas especulaciones que quisieran que continuara comprometiéndose activamente con su partido Libertad para encabezarlo por las elecciones de 1995, creo que frente a la política se volvió el escritor comprometido de siempre, tomande frente al poder la libertad de decir su "verdad" cada vez que esto le importa, sin deber tomar en cuenta todos esos aspectos de la realidad política que impiden a un político responsable declarar lo que piensa. Es de todas maneras lo que parece confirmar la intervención que hizo a fines de agosto 1990 en México, en la cual criticó en vivo y en directo por la TV, al PRI, a riesgo de embarazar a su hospedero Octavio Paz:

"La dictadura perfecta no es el comunismo, no es la Unión Soviética, no es Fidel Castro: es México. Porque es la dictadura camuflada de tal modo que puede parecer no ser una dictadura, pero tiene de hecho, sin descargo, todas las características de una dictadura, no de un hombre, pero sí de un partido, un partido que es inamovible". (Fuente: Careteras, 15 octubre 1990).

Más aún que el contenido de su mensaje, el tono radical de la declaración muestra de nuevo su empeño en justificarse frente al mundo como siendo el vocero sincero no de intereses partidarios sino de la verdad.

Obras citadas

Mario Vargas Llosa, *Contra viento y marea I*, Seix Barral, Barcelona, 1983.

Mario Vargas Llosa, *Contra viento y marea II*, Seix Barral, Barcelona, 1986.

Mario Vargas Llosa, Contra viento y marea III, Peisa, Lima, 1990.

Francis Cromphout

GENESIS DE *KATHIE Y EL HIPOPOTAMO*KATHIE, SANTIAGO, VICTOR - Y LOS DEMAS

El teatro vargasllosiano es el lugar de todas las metamorfosis. Ya en la novela La tía Julia y el escribidor, Pedro Camacho se disfrazaba para realizar el osmosis entre el creador y sus personajes. En La señorita de Tacna, los personajes viven, como en "flash back", escenas de su pasado, conforme van aflorando los recuerdos. De lo "vivido" íntimamente mezclado con la vida presente, en Kathie y el hipopótamo, los protagonistas pasan a encarnar sucesivamente sus ideales y frustraciones, sus sueños más íntimos, o sea sus "demonios". No dejan de extrañar esos personajes que súbitamente se transmutan, y mayormente los de Santiago Zavala y su esposa Ana, que ya son transmutaciones de héroes novelescos. Juan el tablista parece ser, a ratos, la transmutación de un Pichula Cuéllar. El caso de Kathie es algo distinto; su ineptitud para la escritura hace descartar la hipótesis de filiación literaria con los "escribidores" que figuran en las obras anteriores de Vargas Llosa. Después de poblar sus novelas de personajes de poetas, periodistas y escritores, después de presentar en La guerra del fin del mundo las variadas posibilidades del acto de escribir, mediante otros personajes de periodistas, mediante el escriba apodado el "León de Natuba", y el periodista miope que admira con fervor a Víctor Hugo y va a escribir su primera novela trabajando con el método flaubertiano, después de la figura de Pedro Camacho, el escribidor de la tía Julia y el escribidor, que de incansable creador pasa a una total imposibilidad de redactar, sólo faltaba una situación que (le) rondaba: una señora que alquila un polígrafo para que la ayude a escribir un libro de aventuras². Añade el autor unas líneas después: Las mentiras de Kathie y de Santiago, además de sus verdades, delatan las mías...3

² Mario Vargas Llosa, *Kathie y el hipopótamo*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1983, 150 p., p. 12.

³ K.H., p. 13.